

DIMITRIOS DROSOS
(ed.)

LEOPOLDO ZEA

**Aproximación a la figura
del filósofo mexicano**

Ediciones del Orto

COLECCIÓN AMÉRICA HUMANÍSTICA

Directora

Efthimía Pandís Pavlakis

1

Primera edición 2017

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica

- © Dimitrios Drosos
- © Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
- © Ediciones Clásicas, S.A.
c/ San Máximo 31, 4º 8
Edificio 2000
28041 Madrid
Tlfs: 91-5003174 / 5003270
Fax. 91-5003185.
E-mail: ediclas@arrakis.es
www.edicionesclasicas.com

I.S.B.N. 978-84-7923-552-9
Depósito Legal: M-4587-2017
Impreso por CIMAPRESS

ÍNDICE

DIMITRIOS DROSOS. “El filósofo Leopoldo Zea”	7
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZAN. “Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos”	45
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS. “Figura y el pensa- miento de Leopoldo Zea y la cultura helénica”	53
ANTHÍ PAPAGEORGIU. “ <i>¿Por qué América Latina?</i> de Leopoldo Zea. Observaciones sobre su traducción al griego: aspectos léxico semánticos”	63
LILIANA WEINBERG. “Leopoldo Zea: El pensar del pensador”	77
VICTORIA KRITIKOU. “ <i>Santa</i> de Federico Gamboa en su contexto histórico y social”	91
DIMITRIOS DROSOS. “La dimensión latinoamerica- nista de Bolívar en Leopoldo Zea”	103
SLOBODAN S. PAJOVIC “Leopoldo Zea y la gestación de la identidad latinoamericana (siglo XIX)”	117

LA DIMENSIÓN LATINOAMERICANISTA DE BOLÍVAR EN LEOPOLDO ZEA

DIMITRIOS DROSOS

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

Simón Bolívar y Leopoldo Zea son dos figuras de la sociedad y el pensamiento latinoamericanos que, aunque pertenecen en épocas diferentes, se han tenido preocupaciones similares y han ambicionado resolver problemas substanciales del subcontinente americano. El filósofo mexicano tiene en cuenta las palabras y las ideas de Simón Bolívar acerca de América Latina, cuando habla de la identidad, la universalidad, la libertad y la historia del pueblo latinoamericano.

Simón Bolívar es más hombre de acción que de ideas. Leopoldo Zea en su libro *Simón Bolívar, Integración en la libertad* afirma que “se ha escrito, por supuesto, mucho sobre Bolívar y su significado histórico” (12). No obstante, ningún investigador puede considerar a Bolívar como un filósofo, pero tampoco puede negarle su orientación filosófica en cuanto a su esfuerzo de buscar una respuesta y solución a la cuestión de la liberación y la identidad americanas. El general venezolano nunca llegó a escribir obras filosóficas, aunque en su epistolario, sus documentos y sus proclamas frecuentemente

Dimitrios Drosos (ed.), *Leopoldo Zea. Aproximación a la figura del filósofo mexicano*, Madrid, Ediciones del Orto, 2017.

aparecen reflexiones de carácter filosófico, en las que expresa su preocupación acerca de los problemas de su tiempo y su continente.

Bolívar planteó los problemas de la dependencia e integración latinoamericanas, teniendo como objetivo único y último el alcance de la libertad por parte de los patriotas americanos. Las soluciones propuestas por el “Libertador” venezolano, mayormente sobre el problema de la autodeterminación, tienen insinuaciones filosóficas. Sin embargo, todas estas ideas son condicionadas por los problemas de América y, por lo tanto, pueden ser contextualizadas e interpretadas dentro del ambiente social y cultural en el que vive.

Simón Bolívar considera que el pueblo debe prepararse mediante la educación y la cultura para lograr disfrutar del poder de la libertad (Bolívar 21 y Grandes Biografías. Bolívar 94). Solo de este modo se logrará el objetivo principal que es el cambio de toda realidad, cultural, social o política, que permite el mantenimiento de la dominación del pueblo (*Simón Bolívar. Ideario Político*). Según Bolívar la libertad no es algo natural en la experiencia del pueblo latinoamericano. Al contrario, la experiencia de la dominación, impuesta por el coloniaje, se puede considerar lo más común en las tierras americanas. El hombre de la región, para alcanzar la libertad, debe tener conciencia de la servidumbre y transformarla, lo que es tarea difícil, pero no imposible (Zea, *Simón Bolívar*, 42): “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria” (*Simón Bolívar. Ideario Político*, “Carta de Jamaica”, 60).

En la mentalidad de Bolívar, la existencia de una gran nación americana puede ser alcanzable. Pero todo proyecto tendrá que contar con la realidad sobre la cual tiene que materializarse, como señala el maestro mexicano (Zea, *Simón Bolívar*, 46). Por eso, el proyecto de Bolívar se considera utópico. La misma realidad americana anula, por un lado, un proyecto unitario, sin anular, por otro, la lucha por la libertad, que será el único sueño realizable del libertador venezolano. Simón Bolívar no se liberará nunca de esta dosis de utopía en sus proyectos políticos y sociales (Zea, *Simón Bolívar*, 47).

Por su parte, Leopoldo Zea vive y forma su pensamiento filosófico en pleno siglo XX, en una sociedad en desarrollo continuo. Este pensamiento, que forma parte de un conjunto revolucionario representa su modo de pensar condicionado y determinado por su contexto social y cultural. Su obra dedicada a la historia de las ideas, la filosofía de la historia y de la cultura en América Latina se conoce en toda Latinoamérica. Leopoldo Zea constituye la voz verdadera de Latinoamérica, que se refiere a la filosofía, la libertad, la política, la vida social, y el compromiso humano. Por eso, se considera una de las figuras más destacadas de la vida intelectual y de la filosofía latinoamericana. Influidado por las ideas tanto de Simón Bolívar y San Martí como de los pensadores de su época considera que América Latina tiene que ser una unidad social, geográfica, cultural y política, y, por eso, lo han llamado “Ramos contemporáneo de América Latina” (Pandis Pavlakis 220).

El maestro mexicano sigue un trayecto muy claro en su pensamiento, el cual nos conduce a la conclusión que

la filosofía no forma parte de teorías abstractas e incomprensibles, sino que es un modo de vivir, con objetivos claros y concretos, que se resume, en simples palabras, al desarrollo y la evolución de la sociedad humana. En sus obras explica el objetivo de su filosofía y la importancia que la Filosofía adquiere en la vida. Su Filosofía de la Historia utiliza el por qué y el cómo de la Historia, las teorías de la Filosofía, la evolución filosófica a lo largo de los siglos, para poder formar y presentar sus propias teorías filosóficas. Estas teorías se basan en hechos históricos, en situaciones verdaderas y, por eso, sus resultados y respuestas son realizables, concretos y claros, y pueden conducir la sociedad humana hacia el mejoramiento y el desarrollo. La obra de Leopoldo Zea sobre la Filosofía de la Historia propone un camino concreto para llegar a un momento cumbre donde se entenderá, de una manera implícita, el valor incalculable de la Filosofía de la Historia.

La misma realidad americana, que conduce a Leopoldo Zea a considerar la Filosofía como compromiso de vida, lo obliga a estar presente siempre en los distintos hechos políticos de su país y de América Latina en general. Para él, la política es parte de la vida, como es también la filosofía; el hombre es un ser político, por eso, su existencia y compromiso como filósofo no anula su pensamiento político, sino lo refuerza. Sus obras sin anular el papel de filósofo de Leopoldo Zea, más bien presentan a un filósofo-político que, conociendo su condición y sus limitaciones, intenta, a través del pensamiento político y filosófico, llegar a su objetivo final; es decir, mediante la liberación filosófico-cultural conseguir la liberación y la emancipación político-económica.

Sin embargo, el objetivo final del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea es la liberación y la emancipación, sea cultural, social o política, de los pueblos latinoamericanos. Desde la liberación y la emancipación deseada para su país, quiere llegar a la emancipación de toda América Latina. Sus ideas elaboradas en la problemática realidad mexicana se proyectan como soluciones para todo el sub-continente americano. Los problemas comunes y la realidad en la que viven estos pueblos, el común pasado colonial y, sobre todo, la cultura y la civilización de estos pueblos lo ayudan a la realización de esta proyección. El filósofo mexicano supera los límites de América Latina e intenta aplicar esa misma proyección en otras regiones y pueblos, como por ejemplo en los pueblos del tercer mundo que afrontan problemas semejantes. De este modo da un sentido universal a su obra. Como hemos mencionado en el primer capítulo (30), la trayectoria del pensamiento filosófico de Zea es impresionante, puesto que, partiendo de la mexicanidad, pasa a la americanidad para llegar al punto culminante de la universalidad, subrayando la idea fundamental de la igualdad en la sociedad humana: “la igualdad en la desigualdad” (Lizcano 91-95).

Tanto el general venezolano como el maestro mexicano fueron apasionados por la idea de la unidad y la independencia de América Latina. Solo que no están de acuerdo en cuanto a la manera de lograrla. Simón Bolívar defiende la idea de la lucha armada, mientras que Leopoldo Zea el desarrollo de una filosofía auténtica latinoamericana. Esta es la gran diferencia entre los dos hombres.

Además, ambos se preocupan y buscan respuesta a una de las preguntas que se plantean en América Latina desde el primer momento del descubrimiento del nuevo continente y el encuentro de dos culturas distintas. “¿Qué somos?” (Zea, *Simón Bolívar, Integración en la libertad*, 32). Para Bolívar los nacidos en América son americanos por nacimiento y europeos por derecho. No obstante, para Zea, no son europeos por haber nacido en América y no son americanos porque los indígenas les consideran invasores: “Una extraordinaria y complicada entidad que descansa en su propia negación” (Zea, *Simón Bolívar, Integración en la libertad*, 32). Respecto a lo mismo Bolívar agrega que,

No somos europeos, no somos indios, sino una especie entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho,... así nuestro caso es el más extraordinario (*Bolívar, Discurso de Angostura*, 181).

El hombre americano parece un ser dividido que, para encontrar su propia identidad, debe anular una parte de sí mismo para que predomine la otra. Pero esa anulación, como solución, resultará un verdadero desastre de una raza original americana. Sin embargo, Bolívar ya sabe que el futuro, la libertad y la formación de una identidad de estos pueblos americanos, por la cual tanto luchó, se basa “sobre la identidad que resulta de la falta de identidad” (Zea, *Simón Bolívar, Integración en la libertad*, 35). Para el “Libertador” lo natural a los hombres es la diversidad: “Desigualdad por la propia índole, por lo que identifica como individuo entre individuos, lo que hace posible la identidad. Identidad entre identidades,

expresión de todos y cada uno de los individuos” (Zea, *Simón Bolívar, Integración en la libertad*, 37). Cada comunidad y cada sociedad tienen la obligación de reconocer las diferencias que existen entre sus miembros. Sin embargo, hay que buscar el elemento común, base para el mantenimiento de la sociedad, y el desarrollo.

Leopoldo Zea por su parte, teniendo en cuenta que en América Latina, la cultura del conquistador y la del conquistado se han mezclado, reconoce que el gran problema de la identidad latinoamericana se resume en esta simple pregunta “¿qué somos?”. Elaborando las principales ideas de Bolívar y después de haber visitado España, llega a la conclusión que,

Somos todo eso y todo lo que a dicha identidad se ha agregado al encontrarse en esta misma región hombres de otras razas y culturas perfilando la “raza cósmica” de la que hablara el maestro mexicano J. Vasconcelos. Se trata de hacer... una sola gran región, a uno y otro lado del Atlántico, obligada a definirse para poder participar, al lado de otras naciones y culturas,... Una sola gran región hispano, ibero o latinoamericana en la que se plantee como problema central el de su identidad. A lo largo de una historia común hispanoamericana los pueblos de esta región han buscado clarificar una identidad que por su amplitud y riqueza parecía indefinible (Zea, *500 años después, Descubrimiento e identidad latinoamericana*, 22).

En realidad, tanto el gran maestro mexicano como el Libertador, a lo largo de sus obras, con sus consideraciones quieren llegar aún más lejos y encontrar soluciones a todas las preguntas que surgen de la peculiaridad del

mundo americano. Las preguntas que surgen, en su intento de concretar la identidad americana ¿Por qué somos así? y ¿Es posible ser de otra manera? (Zea, *Simón Bolívar, Integración en la libertad*, 59 y 87), les ayudarán en la búsqueda y la solución de los verdaderos problemas que afronta el pueblo americano; los problemas de la dependencia y de la integración en la libertad. Leopoldo Zea en su libro *Simón Bolívar, integración en la libertad* intenta, basándose en las ideas expresadas por el general venezolano, elabora esas preguntas y propone respuestas a los problemas de la sociedad americana.

Otro gran tema que los dos pensadores latinoamericanos refieren muy a menudo, es la universalidad. Por un lado, Simón Bolívar analiza, partiendo de la peculiar identidad de la región, las posibilidades de universalizar la historia americana, para llegar a la libertad, y por otro, Leopoldo Zea habla de la universalización de la historia de la filosofía americana para llegar él también, a través de un pensamiento auténticamente latinoamericano, a la desaparición de la dependencia y a la liberación del hombre. Leopoldo Zea, cuando habla de la libertad no se limita a la libertad política y social; su pensamiento filosófico no se lo permite. Habla de la libertad filosófica y cultural, que nos ayudan a alcanzar todos los sentidos de esa libertad.

En 1990, Leopoldo Zea publica *500 años después, descubrimiento e identidad americana*, una colección de diez ensayos suyos escritos entre 1986 y 1988 en distintas ciudades europeas (Sevilla, Guadalajara, Bolonia, La Rábida, Cavtat de Yugoslavia) y latinoamericanas (Lima, México D.F.). En ese libro el maestro mexicano in-

tenta, a 500 años del encuentro¹ del continente americano, plantear “los graves problemas de identidad que originaron la independencia” (Zea, *500 años después*, 9). En los ensayos de esa colección se va a basar la presentación de la dimensión latinoamericanista de Bolívar en el pensamiento de Leopoldo Zea.

En su primer ensayo del libro titulado “Autodescubrimiento” la primera aparición del pensamiento de Bolívar tiene que ver con la famosa ya frase bolivariana, dictada en su discurso de Angostura, que pone las bases de la búsqueda de la identidad americana “No somos europeos, no somos indios, sino una especie entre los aborígenes y los españoles” (Zea, *500 años después*, 16). Leopoldo Zea argumenta sobre ese lema para fomentar su propia opinión sobre esa situación ambigua. Para subrayar la importancia de Bolívar en la formación del pensamiento americano, el maestro Zea utiliza frases de intelectuales americanos que se basaron en el ideario del Libertador para fomentar sus preocupaciones. Tanto el argentino Domingo Faustino Sarmiento (Zea, *500 años después*, 18) como el mexicano José Vasconcelos (Zea, *500 años después*, 22) inician la elaboración del tema de la identidad americana teniendo como punto de partida

¹ Leopoldo Zea explica: Quinto Centenario del descubrimiento de América. Calificación eurocentrista, válida para quienes,... se encontraron con algo que antes les era desconocido,... Pero ya no válido para los que fueron objetos del descubrimiento, por lo cual se ha propuesto como calificativo del hecho, más aceptable, el de encuentro. Este hecho se ha denominado como encuentro de culturas tanto en la UNESCO como en las Naciones Unidas, y así lo entiende México” (*500 años después, descubrimiento e identidad americana*, 14).

la pregunta bolivariana: “¿Qué somos?” El filósofo mexicano en su ensayo presenta también las parecidas respuestas de los tres intelectuales presentados. Sarmiento propone “Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos América como el mar es océano. Seamos los Estados Unidos” (*Zea, 500 años después*, 19). Vasconcelos, por su parte, defendería el término de las “Raza cósmica” para justificar el hecho de que “somos todo eso y lo que dicha identidad se ha agregado al encontrarse en esta misma región hombres de otras razas y culturas” (*Zea, 500 años después*, 22). El mismo Bolívar sostenía: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte,... nuevo en casi todas las artes y ciencias...” (*Zea, 500 años después*, 21).

En su siguiente ensayo “¿Qué hacer con quinientos años?” Leopoldo Zea utiliza la idea de la unidad latinoamericana elaborada por el general venezolano. Por un lado presenta la América Sajona, la de los ingleses, la puritana limpia del “rebajamiento” del mestizaje y por otro la América de que soñaba Simón Bolívar (*Zea, 500 años después*, 28). Una América que, para su formación, cuenta a sangres y culturas enfrentadas. Gracias a esa peculiar realidad, tanto en el pensamiento de Bolívar como en el ideario filosófico de Zea esa América que integra a todos sus componentes no debe estar separada. A lo largo del todo el ensayo el maestro mexicano, basándose en la idea de la distinción entre la dos Américas, Sajona y Latina, argumenta a favor de la latinidad y la unidad de su América. Además, presenta lo que es hoy España para los países de las ex colonias españolas. “La relación de Hermana Patria y no de Madre Patria...” (*Zea, 500 años después*, 33). En el pensamiento de Zea lo

que significa para la España democrática, “que tanto le habría gustado ver a mi maestro José Gaos”, de aquel período la figura del Rey Juan Carlos puede ser comparado solo con la figura de Simón Bolívar. No duda, entonces, comparar ambas figuras en su ensayo (*Zea, 500 años después*, 33).

Un tema que los dos pensadores latinoamericanos refieren muy a menudo, es la universalidad. Por un lado, Simón Bolívar analiza, partiendo de la peculiar identidad de la región, las posibilidades de universalizar la historia americana, para llegar a la libertad, y por otro, Leopoldo Zea habla de la universalización de la historia de la filosofía americana para llegar él también, a través de un pensamiento auténticamente latinoamericano, a la desaparición de la dependencia y a la liberación del hombre. Leopoldo Zea, cuando habla de la libertad no se limita a la libertad política y social, sino a la libertad cultural, que ayuda para que el ser humano alcance todos los sentidos de esa libertad. En su ensayo “Universalización de la historia” sigue el tema de la división entre América Sajona y América Latina, que alcanza un valor universal.

El... modelo de ecúmene, el que ha originado el dominio británico de la América del Norte, sólo está al alcance de hombres y pueblos predestinados al triunfo.... Bolívar sabe y expresa que los habitantes de la América Íbera no tienen tampoco lugar en la ecúmene creada en la América Sajona (*Zea, 500 años después, descubrimiento e identidad americana*, 42).

De esa ecúmene, según las ideas de Zea, se excluirán también los pueblos que tienen que afrontar problemas parecidos a los de los pueblos americanos. De esa forma

se universalizan tanto las soluciones como, también las causas que lo provocan. El maestro mexicano considera que el imperio íbero desaparece dejando naciones, enemigos entre sí, que solucionarán con armas sus diferencias en su intento de llenar el vacío de poder que deja el imperio destruido. Por el contrario, el imperio romano, incorporando las diversas razas y culturas, ha podido heredar sus valores, aunque se dividió en diversas naciones (Zea, *500 años después*, 42). Simón Bolívar, también, utiliza ejemplos del imperio romano para promocionar su sueño de una “comunidad en la que todas sus partes, todas sus expresiones, tengan lugar” (Zea, *500 años después*, 42). En su pensamiento Roma ha podido incorporar las diversas razas y culturas para formar una ecúmene adecuada para todas las expresiones y culturas. Al contrario, la nueva ecúmene propuesta por los sajones es una sociedad excluyente donde tiene lugar solamente una parte de la humanidad: blanca, puritana y anglosajona (Zea, *500 años después*, 43). En la misma línea de esa idea bolivariana sigue un gran número de intelectuales latinoamericanos hasta nuestros días: José María Torres Caicedo, Francisco Bilbao, José Martí, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y sobre todo Leopoldo Zea.

En el ensayo, titulado “La cultura Latinoamericana y su sentido libertario” Simón Bolívar aparece como personaje que representa la libertad y la cultura del pueblo latinoamericano. Según Leopoldo Zea, el objetivo de Bolívar es la emancipación del espíritu del pueblo a través de la libertad. Lo que representa Bolívar, en su lucha independentista armada, no es el cambio del dominador del pueblo sino la libertad de la dominación sufrida. La

cultura que representa el general venezolano es una cultura de liberación y manifestaciones suyas se consideran la solidaridad y el desarrollo (Zea, *500 años después*, 50 y 52). Continuando esta cultura de liberación, las generaciones que siguen la del libertador se caracterizan por los intentos de emancipar el pueblo. Se podría hablar de generaciones de civilizadores y positivistas con objetivo la emancipación mental (Zea, *500 años después*, 51).

Por último, en su ensayo “La identidad en el pensamiento iberoamericano” Leopoldo Zea retoma el tema de la identidad del hombre americano. En ese caso, no se presentan solamente las ideas del Libertador sobre la pregunta básica de la identidad americana “¿quiénes somos?”, sino también sus ideas sobre el mestizaje (59), los conflictos civiles (60), la unidad (59-60) y la división entre América Sajona y Latina (65-69). El maestro mexicano, explicando la peculiar realidad social de los pueblos recién liberados utiliza las ideas de Bolívar sobre el mestizaje como causa de las guerras civiles que siguieron la independencia y no como elemento unitario entre etnias (Zea, *500 años después*, 59-60)

Como se puede ver muy claramente, las dos figuras latinoamericanas del siglo XIX y XX, Simón Bolívar y Leopoldo Zea, se mueven en la misma línea temática. El filósofo mexicano siempre tiene en cuenta las palabras y las ideas del revolucionario venezolano cuando analiza y explica sus ideas sobre Latinoamérica. Los sentidos de libertad, unidad, universalidad, dependencia e identidad, se encuentran en ambas personalidades. Por eso, vale la pena entender cómo el pensador mexicano analiza, valora y sigue el pensamiento de Bolívar para alcanzar su objetivo, que no es otro que la demostración de

la autenticidad de pensamiento latinoamericano, y la emancipación social, económica y cultural del pueblo de esta región.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española. *Bolívar. Introducción, Selección y Títulos J.L. Salcedo-Bastardo*. Caracas: Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, Clásicos Venezolanos. 1984
- Bolívar*. Madrid: Edimat Libros, Grandes Biografías. 2009
- Lizcano Fernández, Francisco. *Leopoldo Zea. Una Filosofía de la Historia*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones Cultura Hispánica. 1986.
- Pandís Pavlakis, Efthimía. “Elogio al Maestro Leopoldo Zea Aguilar”. *Cuadernos Americanos* 63.3 (Mayo-Junio 1997): 215-222
- Simón Bolívar. Ideario Político*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la Republica. 2004
- Zea, Leopoldo. *500 años después, Descubrimiento e Identidad Latinoamericana*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, U.N.A.M. 1990.
- Zea, Leopoldo. *Simón Bolívar, Integración en la libertad*. Caracas: Monte Ávila, editores Latinoamericana. 1989.